

José Antonio Coderch

La arquitectura en el museo

M. A. Baldellou

Resulta sorprendente comprobar con qué insistencia Coderch se defiende de sí mismo. Qué intrincados recorridos mentales le llevan a rechazar desde su elitismo aproximaciones, escuelas, magisterios. Desde qué inexplicada posición asume una modestia que no cesa, sin embargo, de pontificar lo que debe o no debe hacerse.

«No son genios lo que necesitamos ahora», resultó ser un artículo más que polémico, dogmático. La sumisión a la jerarquía, acompañada de actos de fe (por anacrónicos y por obstinados, notorios) como condición necesaria para evitar el cambio suministrando un compromiso ficticio.



La exposición que presenta el Museo de Arte Contemporáneo de Madrid de la obra del arquitecto Coderch de Sentmenat recoge lo más conocido de su producción, acompañado de unas notas personales que sirven para «centrar» una de las más contradictorias personalidades de la arquitectura europea. Junto a excelentes fotografías, plantas y detalles de las obras, se presentan dibujos y croquis del autor preparatorios de los proyectos.

Si la obra realizada o proyectada por el arquitecto merece por sí misma una exposición, tanto como merecidos son los trabajos que a ella se han dedicado, los dibujos serían por sí mismos suficiente motivo para ella.

Frente a tanta frívola acometida de modas sin digerir, estos croquis levantan el ánimo. A mi entender, sólo sobra el modo de ofrecerlos. Exquisito, pero quizá inadecuado. Si los dibujos nos llevan al origen, el formato resulta anquilosado y estático, perdida toda vibración.

Si Coderch, como algún otro arquitecto de su generación, se hubiera fijado menos en sus propias referencias, si no hubiera tratado constantemente de evitar los juicios que pudieran serle adversos, apoyándose en acusaciones de crípticismo y vacuidad a la opinión ajena, podría haber representado un escalón más firme. No se escatimó trabajo en lograr una excelente y depurada obra, pero sí es obvio un acceso al conocimiento crítico. Miedos de postguerra. Convicciones exageradas,

demostración de inseguridades. Frustraciones.

Porque es cierto que la obra traiciona la supuesta intención, quizá de modo sutilmente aceptado, la arquitectura de Coderch hay que verla, aunque sea a través de una exposición, con los ojos bien abiertos, con los oídos y las manos atentas; en tensión. Aceptando, con su obra, sus contradicciones, tan nuestras. Sin comentarios. ■

(Museo Español de Arte Contemporáneo)

